

LAGUNAS DE RUIDERA

El pasado doce de Agosto partimos dos autocares completos con pensionistas, desde las proximidades del Hogar del Jubilado de la calle Alarcos, con el propósito de compartir una agradable jornada de ocio en las lagunas de Ruidera.

La partida era a las ocho, y mucho antes de la hora, ya estábamos llegando al lugar, son esos momentos en que todos nos saludamos y recordarnos cuando estuvimos en tal o cual viaje, a veces no nos hemos vuelto a ver desde entonces y nos gusta recordar esto o lo otro que vimos juntos.

Ya llegan los autocares y entonces la inquietud se hace preguntando primero por el orden del mismo. Que yo voy en el primero ¿Es éste?. Y a continuación surge otra inquietud, encontrar el numero del asiento que todos tenemos designado y aquí surge un pequeño desconcierto ya que cada autocar tiene el numero puesto en distinta posición. Una vez que todos estamos en nuestros respectivos lugares partimos con ilusión dispuestos a pasar un gran día.

El camino se hace agradable, por un lado, la conversación, por otro, la música que lo ameniza y el paisaje que se abre ante nuestros ojos que por ser muy conocido no pierde su belleza y el encanto de la llanura inmensa que dibuja el horizonte y que no resulta monótona ya que cambia constantemente de colores dorados, verdes de diversos tonos, ocre, rojizos, blanco calizo, etc.. Y como es día laborable por doquier vemos tractores afanados en las diversas tareas de la época, el sol le llevamos al frente, ya que las lagunas se encuentran hacia el saliente.



Pasando este y ese pueblo que sólo se vislumbran desde las circunvalaciones, llegamos a rodear la población de Alambra a cuya salida nos sorprende ver que hay un cerro y en lo más alto se encuentra un torreón de vigilancia. Y tras este cerro, el paisaje cambia totalmente, ahora nos encontramos en la parte más elevada del entorno, el espectáculo que se presenta a nuestros pies es precioso, empezamos a descender metro a metro hasta bajar al lecho del río que juega a esconderse entre laguna y laguna, y llegamos a la población de Ruidera, aquí hicimos una parada para desayunar y pasear un poquito por su calle principal que es en realidad la carretera, pasamos por delante del ayuntamiento que es un edificio cuidado, y después de degustar los ricos churros con chocolate, partimos para las lagunas.

Nuestro destino era la llamada laguna de la Lengua en cuyo restaurante nos esperaban para comer. Una vez que llegamos nos invitaron a participar a todos los que quisieran, en los concursos de juegos de las cartas y dominó, y que se apuntaran antes de las doce, hora en que empezaba la competición

Se formaron grupos, unos se fueron a pasear caminando más y más lejos, aunque fueron pocos los que anduvieron tanto que llegáramos a perderlos de vista. Otros se acomodaron en las barras de los distintos bares y chiringuitos, otros nos zambullimos en el agua para disfrutar de un baño en el agua cristalina que era una delicia y algunos montaron en los patinetes de agua y las canoas que alquilan. Total, que cuando llegó la hora de comer todos dimos buena cuenta de la buena comida que nos sirvieron.

Después de comer, música de baile para hacer mas rápida la digestión, resultados de los distintos concursos y entrega de premios, un último baño para los bañistas, y para los demás, paseo y descanso, según el ánimo de cada cual, y a media tarde iniciamos el regreso para llegar contentos a nuestro destino después de pasar el día en feliz convivencia.

J. G. CREUS